

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, JUEVES 1º DE JUNIO DE 1920

Nº 22

Los sucesos históricos se repiten EL FALLO DE ENTONCES HA DE SER EL DE AHORA Ni apóstol de Cristo ni antecristo

LA oposición que se comienza a sentir contra la actual enseñanza del Estado es muy natural. Tras la vigorosa acción de los años anteriores tenía que venir una reacción, que el ritmo del movimiento, compuesto de sucesivas acciones y reacciones, es una ley en las relaciones sociales como lo es en la mecánica. La ignorancia y las preocupaciones religiosas no podían avenirse con la reforma emprendida en la enseñanza. El ignorante, incapaz de apreciar las ventajas del saber y sin ninguna aspiración intelectual, porque para tenerla sería preciso sentir siquiera la existencia de un estado mental superior, y eso no lo sospecha, como no sospecha el biceita los prodigios de la vida civilizada de Europa, que no comprendería aun viéndolos, no se explica la utilidad y menos el deber de hacer sacrificios para educar a sus hijos. El los viste y los sustenta; nada más claro, pues, a sus ojos que ellos trabajen en vez de ir a la escuela, y dejen así de pesar por completo sobre él. Cuando el Estado le sale al paso y le obliga a enviarlos a la escuela, ello le parece un atentado contra su autoridad paterna. La insistencia gubernamental en que ha de pagar multas por las faltas de asistencia de sus hijos, en que ha de contribuir para que haya en su pueblo una casa de escuela espaciosa, ventilada, llena de luz y provista de mueblaje y enseres escolares adecuados, la siente como un gravamen insostenible. Si alguna ayuda presta a la buena marcha de la escuela, ello lo hace compelido, nunca convencido. Todo eso para él es una carga concejil por una parte, y por otra, lujo y nada más. Con gran placer vería la desaparición de cuanto se ha hecho de cuatro años para acá; volver a los tiempos anteriores sería su ideal. Este tipo, que por desgracia existe en nuestras masas, trata de estorbar con su pereza, su egoísmo pecuniario, su inteligencia tupida y mala voluntad el buen funcionamiento de las leyes de educación popular, y ha sido un elemento perfectamente dúctil en manos de las pre-



LA NUEVA Y NOTABLE ESCULTURA DE CRISTO
de Jacobo Epstein

(Véanse explicaciones en la pág. 348).

ocupaciones religiosas, que estiman el momento actual como una coyuntura inapreciable para ganar el terreno que habían perdido.

El movimiento reaccionario se comenzó por la más alta jerarquía eclesiástica. Aprovechando la completa libertad de que hoy se disfruta en la República, y olvidando sus declaraciones de aceptar como un hecho consumado las varias reformas liberales existentes, el señor Obispo, seguido por parte de su clero, inició desde diciembre último una cruzada contra la enseñanza laica, que es la del Estado; y en ese empeño se llega hasta aconsejar que no se preste obediencia a las leyes de educación, por cuanto, — así se afirma, — son inconstitucionales; y como consecuencia de esta propaganda de rebeldes, no han faltado padres de familia que pretendieran imponer a los maestros la enseñanza religiosa, excluida del programa oficial, o quedar eximidos, de lo contrario, de la obligación de enviar sus hijos a la escuela.

El Gobierno ha debido poner un dique a tan peligrosa marea. Por una parte, hizo ver al señor Obispo la sin razón en que se hallaba cuando se permitió asegurar en el púlpito que en ciertos establecimientos de enseñanza del Estado, la influencia de los maestros tendía a apartar a los discípulos del seno de la Iglesia católica, y amenazó en la misma plática, con penas eclesiásticas a los padres que pusieran a sus hijos en tales establecimientos. La nota dirigida con este motivo por la Secretaria de Culto al Prelado diocesano y el editorial de *El Diario Oficial*, a que dió origen la respuesta episcopal, van anexos a esta Memoria. Además de esta medida, y como cosa más eficaz, impartió el Gobierno sus órdenes para que se cumpliera estrictamente la obligación de asistencia escolar, mediante la compulsión que la ley permite.

Las medidas usadas han tenido un resultado bastante satisfactorio. A pesar de las conminaciones del señor Obispo, y de las malas disposiciones de la clase refractaria a que antes aludí, la ley se ha cumplido sin serias dificultades en ningún lugar y con la aquiescencia general en las más de las partes; y la mejor prueba de esto es que los establecimientos a los cuales dirigió sus rayos con especialidad el señor Obispo, en vez de quedarse desiertos o con sus bancos aclarados, han tenido un aumento tal de asistentes en este nuevo curso, que ha habido necesidad de cerrar las puertas a muchos que llegaron tarde. Este hecho tan significativo demuestra que el pueblo costarricense en su mayor y mejor parte, separa, con su buen sentido, por una quiebra muy honda, el dominio civil del dominio religioso: que

los progresos últimos, que son un reconocimiento de esa separación, están arraigados profundamente en la opinión pensadora; y que se puede afirmar con toda seguridad, que en Costa Rica, si la Iglesia cabe dentro del Estado, el Estado no cabe dentro de la Iglesia, salvo que los hombres que van a dirigir los destinos de la República, por temores de riesgos que no existen, o complacencias, o tendencias retrógradas, nos hundan en plena Edad Media.

La conducta del Gobierno en estas cuestiones de que os vengo dando cuenta ha sido de escrupulosa observancia de la ley. Existen disposiciones legales que constriñen a los niños de 7 a 14 años a recibir educación primaria; que prohíben en las escuelas la enseñanza religiosa lo mismo que todo ataque contra las creencias de las familias. Pues bien, sin tener para qué ponerse a examinar la bondad de esas disposiciones, y por sólo la consideración de que son leyes vigentes, las ha hecho cumplirse por todas partes y por todos. Cualquiera otro camino que hubiera adoptado habría sido rebelarse contra las leyes que está llamado a cumplir y a vigilar porque se cumplan.

Las que ha aplicado tienen — no hay para qué ocultarlo — las simpatías enteras del Gobierno, aunque sus sentimientos no obedecen a deseo alguno de hacer guerra a las creencias católicas. La religión es una atmósfera fuera de la cual no viven sino contados espíritus, y enristrar la actividad del Estado a extinguir los sentimientos religiosos en quienes los tienen en la substancia de su ser, sería un abuso,

Circulares del "Repertorio"

EN esta entrega principiamos un servicio de *Circulares* que puede llegar a ser de sumo interés para nuestros lectores y amigos. Se trata de aprovechar muchos impresos didácticos — folletos, conferencias — que afortunadamente llegan a nuestras manos y que deben divulgarse.

Nuestros lectores podrán desprender estas *Circulares* y coleccionarlas, hasta formar un libro muy útil y muy valioso. En esta esperanza, comenzamos una faz nueva de nuestra labor cotidiana con el estudio de Antonio Iraizoz sobre Martí como educador. Ya hacía falta este estudio. El señor Iraizoz es ahora Director del prestigiado diario habanero *La Noche*.

un acto tiránico, comparable sólo con los procedimientos inquisitoriales encaminados a que se profese una fe que no siente y repugna el espíritu. El Estado no tiene para que ser ni apóstol de Cristo ni antecristo; y es el clero, son las almas piadosas las llamadas a sembrar la fe en los corazones y a destruir, si pueden, la vegetación de la incredulidad, usando el único medio que emplearon el Maestro y sus discípulos, la persuasión y el ejemplo.

Al no enseñar religión el Estado, no combate ninguna; pero mantiene separadas dos cosas que si no son tesis y antítesis, sí son dos cosas esencialmente distintas, la ciencia y la religión. Con no evangelizar a los niños en las escuelas no se les previene contra las lecciones religiosas que en otro lugar y por otras personas se les dé; pero con permitir que el clero se asiente en la escuela sí se perjudica el desarrollo científico del niño. Y la razón es obvia; el clérigo es antes que todo un soldado militante de la Iglesia, y el fin de su enseñanza será el fomento de los intereses religiosos. Todo hecho histórico, toda observación experimental, todo modo de discurrir, que de alguna manera, de cerca o de lejos, directa o indirectamente ponga a sus ojos en peligro las creencias, o sea una posible amenaza para ellas, encontrará en él desde luego un adversario irreductible. Cuando el maestro laico dice al espíritu del discípulo «levántate y anda», el clérigo-maestro dice: «crúzate de brazos y ora».

Juzgan algunos que estos nuestros temores son exagerados; y que si se da entrada al clérigo en la escuela, se limitará a su provincia exclusiva. Por desgracia, la experiencia enseña otra cosa; enseña que la Iglesia como todo gremio, tiende siempre a dilatar su influjo, con el mismo ímpetu de expansión que los gases. Si hoy se concede al clérigo poner el pie en la escuela, mañana habrá entrado todo el cuerpo, y en seguida querrá tomar el asiento del maestro. Los conflictos de primacía serán inevitables entre el maestro y el sacerdote: y concluiremos o por arrojar de la escuela al sacerdote, después de una lucha religiosa que conmoverá todo el país, o por que el maestro arree bandera y volvamos a la época en que el Obispo tenía la suprema inspección de la enseñanza, época humillante para el Estado, porque abdicaba su soberanía en manos de la Iglesia.

El temperamento que se propone por algunos de que sea el maestro quien infunda las nociones religiosas es inadmisibile. Si el maestro no es un creyente, o habrá que quitarlo, no obstante su posible moralidad y competencia para lo que constituye la verdadera enseñanza, o que obligarlo a enseñar lo que no cree, a hacer obra

de hipócrita; y cualquiera de los términos de esa alternativa es perjudicial. Y aun pasando por lo alto esos inconvenientes, siempre daríamos en el escollo de que el Obispo pretendería,—como ya lo ha dicho—dar su pase al nombramiento del maestro y vigilar la ortodoxia de sus lecciones.

Me he extendido sobremanera en este punto, porque entre todas las cuestiones que atañen a la instrucción pública, suscitadas en el último año, ésta de la incipiente reacción contra la enseñanza laica, es la que se halla al frente.

Animos preocupados piensan que la reacción clerical ha conquistado a la mayoría del país. Al admitir eso desconocen el temperamento del pueblo costarricense. Su disposición ha sido siempre mantener al clero dentro de su Iglesia. Instituciones monásticas que han extendido sus raíces en otras secciones de Hispano-América a la manera de nuestros añosos robles del

Irazú, no han logrado privar en nuestro suelo, y las pocas que hemos tenido fueron descuajadas tan fácilmente como yerbas parietarias. Estamos felizmente muy lejos de aquellos tiempos en que el Obispo de Roma relevaba a los pueblos de la obediencia a la potestad civil. La peregrinación de Enrique IV a Canossa no hay para que emprenderla de nuevo. Si el Estado se mantuviera donde hoy se encuentra, la influencia clerical no lograría desalojarlo. La asistencia a las escuelas no mermaría como no ha mermado en el Liceo de Costa Rica y el Colegio de Señoritas; y la reacción no habría servido para otra cosa que para esculpir de un modo imborrable en nuestras instituciones el principio de la enseñanza laica, a la par del de libertad de pensamiento, de conciencia y de cultos.

RICARDO JIMÉNEZ

(*Memoria de Instrucción Pública, 1890*).

La glándula tiroides y el control del crecimiento animal

HACE un siglo, la glándula tiroides era escasamente conocida. Mas tarde se supuso que ayudaba a regular la cantidad de sangre del cerebro. Gradualmente se fué descubriendo que ciertas enfermedades del hombre estaban asociadas con ciertas condiciones anormales de la tiroides. Observaciones subsiguientes demostraron que animales cuya glándula tiroides había sido quitada y que enfermaban y luego morían, podían vivir con buena salud, si en su alimento se mezclaba una cantidad de glándula tiroides de animales de su misma o de otra especie. Los resultados se confirmaron enseguida en seres humanos, y basta hojear los trabajos modelo de Osler y Macrae en su «Sistema de Medicina» o la «Fisiología» de Starling para comprender cuan admirables transformaciones pueden operarse en ciertas enfermedades con sólo alimentar al paciente con un extracto de la tiroides.

Cuando al nacer un niño, la tiroides no existe o aparece marcadamente deficiente el niño se transformará en cretino. Es importante la observación de que en tales seres el desarrollo mental y físico está obstaculizado. Un cretino de veinte años tiene generalmente el tamaño de un niño de dos, bajo una cara de repulsiva idiotéz. Después de unos pocos meses de tratamiento con el extracto de la tiroides un niño cretino—quien de otro modo habría estado condenado a una vida aplastada—se

puede cambiar en una criatura llena de salud, feliz, normal en el cuerpo y en el espíritu.

Hay que tener presente que el cretinismo es una de las muchas formas de la idiotéz y que es solamente a ésta a la que se le ha aplicado con eficacia el tratamiento de la tiroides.

Hay la enfermedad conocida con el nombre de papera exoftálmica cuya causa parece ser un exceso de la actividad de la tiroides. Aquí los síntomas son los siguientes: el paciente es irritable y sufre de hiperestesia, el corazón late con más ligereza, los ojos se saltan y aunque siempre hambriento, se le ve enflaquecer.

Síntomas similares se presentan si se extrae mucha sustancia de la tiroides a una persona normal. En ciertos casos de papera se han obtenido resultados favorables, quitando parte de la tiroides.

Títulos tales como éste. «Nueva cura de niños idiotas por el tratamiento de la tiroides», revelan nada más que la popular ignorancia con respecto a la ciencia y a la medicina—ignorancia que se encuentra hasta entre la gente ilustrada—pues estos hechos son ya lugares comunes desde hace años en la Fisiología.

Pocos son los trabajadores científicos que relativamente a la importancia de estas observaciones se han dedicado a la investigación y aplicación del secreto de la tiroides, la cual

tiene tanto poder sobre las más fundamentales propiedades de la vida.

Observaciones hechas en Norte América: Las más bajas formas de vida responden al tratamiento de la tiroides. Animales unicelulares, sin nervios, ni cerebro, que se reproducen asexualmente, dividiéndose en mitades cuando alcanzan cierto tamaño, acrecientan su producción en un 50% si se les aplica el extracto de la tiroides.

Gudernatsch, un alemán, ha descubierto que alimentando renacuajos de rana con tiroides, se transforman en ranas en menos tiempo del indispensable en la vida corriente. Si cuando el tratamiento con tiroides comienza, los renacuajos aun no tienen extremidades, el efecto del nuevo régimen detiene su crecimiento, pero hace salir luego las extremidades anteriores y posteriores, desaparecen las agallas y la cola y se transforman en ranitas diminutas.

En cuanto a la Química, Kendall ha dado un gran paso hacia adelante aislando una sustancia de la tiroides que puede ser mirada como el elemento principal de la glándula, atendiendo a sus efectos en la rapidez y crecimiento del proceso vital.

Esta sustancia se ha llamado tiroxina y en el año pasado Kendall ha logrado analizarla y producirla artificialmente. Se ha observado que la tiroxina tiene un poder notable en acelerar el metabolismo, término que resume las principales actividades del organismo viviente.

JULIÁN S. HUXLEY

Arreglo del artículo publicado en *The Illustrated London News*, en febrero de 1920.

Repertorio Americano

Revista de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	€ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración	2-00
Para el extranjero, el número suelto	\$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-50 » »
La página de avisos, por inserción	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Regodeos seniles

TIEMPO hacía que a la vieja Sinfrosa se le había concedido la jubilación, con el salario y la asistencia de siempre, el tabaco, las medicinas y todos los privilegios, propinas y aguinaldos que en la casa disfrutaba.

Desde que se fundara había entrado en ella con el flamante matrimonio, pues era nada menos que madre de crianza del marido. Criole luego, uno a uno, todos los frutos de bendición que Dios fué enviando, con amor entrañable de abuela. De éstos había ya varios casados, y Sinfrosa siguió con los biznietos, cual si estuviese predestinada, en su esterilidad de soltera, a llevar en su regazo de mestiza los vástagos nobilísimos de la fecunda raza de Meneses.

Tales títulos le daban en la casa el prestigio especialísimo de la tradición y del vínculo. En verdad que Sinfrosa era parte integrante de la familia, y ella, por su parte, no tuvo ni reconoció más deudos que a sus patronos y a sus descendientes.

El resto de la servidumbre, un tanto extraña y de datas más o menos posteriores, veía con secreta envidia la privanza y metimiento de la vieja. Mas, como los señores ordenaban que se la tratase como a miembro importante de la familia, y como la casa fuese infanzona y de larguezas disimulaban el encono contra la veterana por no disgustar a patronos tan llenos y generosos.

No abusaba ella de su encumbrada posición con los demás sirvientes; no era mandona ni preponderante, sino que, a causa de la holganza y ociosidad de su jubilación, se le habían anticipado las chocheas y empalagos de la senectud en términos de aburrir a las veces hasta a sus mismos reconocidos patronos.

Era su consigna quedarse en su cuarto, en dulce recogimiento, y salir a ratos a tomar el sol de Dios donde mejor se le antojase. Pero la soledad la atediaba y la consigna no se cumplía. Renquea que más renquea, trasegaba todo el día, del zaguán a la cocina, de los baños a las pesebreras, husmeando aquí, esculcando allá, en una verbosidad afluyente y ofuscadora. De tal modo se le habían irritado el trato y la sociabilidad que, si no tenía interlocutor, hablaba sola, ni más ni menos que un héroe de teatro. No eran pocas las sofoquinas de la señora con los cabildos que armaba, en el portón o en la «puerta falsa», con todos los que pasaban, no menos que con la taifa de pordioseros astrosos que atraía no tanto por socorrerlos cuanto por darles palique. Sus temas

favoritos eran las grandezas del pasado y las calamidades del presente.

Las cosas de ahora!... Valientes cosas! Eso para los tiempos del difunto don Juan Antonio, el taita de «el niño Sergio». Eso sí era casa, eso sí eran jardines, eso sí era señorío, no estas trampas de ratón que usaban ahora, donde se topeteaban los cristianos, donde no tenían los niños ni una triste arboleda para sus retozos. Y aquella despensa, colmada por arrobas y cargas de cuanto había enviado Nuestro Señor para alimento de sus criaturas; y aquel repostero que parecía, mismamente, unas bodas reales; y aquellas camas, con flecos de «seda de Castilla», rodapiés como paños de altar y holandas a rodo; y aquella mantelería y aquellos tinajeros y aquella plata labrada. Eso sí eran comedores, eso sí eran aposentos. Y ver ahora! Todo tasado como en «casa de mendigos», todo lo mismo que jaulas como si la tierra se hubiera acabado, todo de palos de tabaco, todo de mentiras. Y ¿qué dijera ella de aquel chocolate que se derretía en la piedra como unto de ángeles? Aquello trascendía por toda la casa en sonando el molinillo; aquello era gloria y toma de reyes y de obispos, no este agualate de ahora, sin pizca de manteca y que olía a mugre. Mal hubieran las tales máquinas y los tales embelecocos.

En cuanto a males y alifafes los sufría y lamentaba en variedad pintoresca: ahora, la fatiga en la boca del estómago; ahora, la ventosidad encajada; ya, el dolor en las paletas; ya, en toda el arca del cuerpo; y, como el ápice de tantos padecimientos, el achacón supremo, que siquiera la costreñía a tomar cama. Eran «los tres vientos»: «el histérico, el melancólico, el pocondría». Aquí el aplicarse el vaho de romero y manzanilla, el tomar el cidrón y la mejorana, las friegas de aguardiente con yerbabuena, el envolverse las piernas con bayetas y franelas, y el propinarse la purga de calomel y jalapa.

«¡Me derrito que ni cera en el rescoldo con estos fogajes!», exclamaba en los salones, entre soplos y resoplos. «¡Pobrecitos los caminantes con este resisterio!» En las lluvias eran los clamores. Acurrucada junto al fogón, chupa que chuparás el tabaco con el cabo encendido hacia adentro, tiritaba como una perlática: «¡Se me parten mis pobres güesos con estos hielos! Este invierno va acabar con el lendejo de vieja. Ya siento que me agarra el rematís canilla arriba!»

Frecuentes eran sus monólogos contra la plaga. De noche, las chinches

que le roían las zancas y el pescuezo; de día, las pulgas que no le dejaban en paz; las moscas, si era al sol; las hormigas, si era a la sombra; los gusanos, si iba al jardín; el zumbambico, si pasaba por el gallinero; los alacranes, si entraba al cuarto de los trastos. Y aquello era el expurgarse, el sacudirse, el rascarse. Cuando se le entraba alguna nigüa era una película, con la sacadura y las unciones de saliva, gordana, enjundia y de cuanto hallaba.

Cuando traían a casa los biznietos eran tales sus parlamentos y discursos, que los angelitos se le dormían borrachos con la verba avasalladora.

Sólo los señores y «los niños» tenían el derecho de llamarla «Vieja». Con los demás que le diesen el dictado, se ponía iracunda: «Pena de la vida, el que no llegue a viejo», replicaba siempre. No confesaba los años, como buena hembra. El Patrón, que le conocía esta nota, se le descolgaba a veces con la tremenda pregunta. «Eso lo sabe mi Dios, niño Sergio. ¿Yo pa qué lo voy a saber? A yo no me importa, tenga los años que tuviere». Sólo el amor y respeto a su amo e hijo, podían refrenarle aquella rabia.

Sinfrosa tenía sus reales, que Fortuna es deidad arbitraria que favorece a quienes menos lo necesitan. Don Juan Antonio le había dejado una herencia que le manejaba «el niño Sergio», lo mismo que la mayor parte de sus salarios. De tiempo atrás los iba acumulando para ver de realizar su ideal, pues Sinfrosa también tenía su ideal. Se lo había inspirado no el amor a la vida, sino el temor a la muerte: soñaba su gran postrimería muy litúrgica, con mucho rumbo y protocolo, a saber: administración bajo palio, buen ataúd, mejor mortaja, entierro mayor, bóveda en el «Cementerio de los ricos», misas a San Gregorio, cabodeaño y saldo para las ánimas.

Cada mes reclamaba dos pesos, que repartía entre los frailes mendicantes, las Hermanitas de los Pobres y dos de sus ahijadas más que míseras. No era, sin embargo, rezandera ni amiga de hermandades. Sólo comulgaba e iba a misa por precepto; y, desde que habían prohibido la pólvora y la chirimía en las festividades religiosas, no concurría a ninguna.

El hambre le enconaba lo mismo en los bochornos que en los fríos. Según la cocinera, comía más que un cáncer. Cada rato se le acercaba: «A ver, hólita, echame un traguito de caldo, que me mata esta debilidad. Dame una uñita de presa, que me caigo de fatiga».

Sus extras alimenticias eran tales, que hubo que darle forja para su uso exclusivo. Hervía leche, tibiaba huevos, hacía chocolates, calentados y

menjurjes, y aquel estómago, siempre atracado, no podía con la faena.

En aquella casa, donde volcaba la abundancia su cuerno codiciado, dió en la flor de perseguir, más que un gato consentido, cuanto alimento le pareciese sustancioso. Sisando aquí y topando acullá, no daba tregua ni a la carne, ni a los huevos, ni a la manteca, ni al queso. Todo despacho que se hiciese con tales elementos resultaba siempre menoscabado, o no resultaba.

Corría con estos suministros culinarios «la niña Camila», hermana de la señora, de más edad que ella y solterona. Como era el orden y la justeza en todo, la sancocaban estos «hurtos estúpidos», tan nocivos para la salud de la hurtadora.

Un día, saca los ingredientes para cierta torta muy apetecida por los muchachos. Le avisan luego que no basta y acude a la novedad: todo está merchado y el queso reducido a parvedad ridícula. Llama a la cocinera con disimulo. Hablan. Sale enseguida a visitas. Torna a las seis y se dispara a la cocina como un cohete. Allí está la vieja en su banqueta, tragando a cuatro dedos el crasísimo migote.

—¡Vengo muerta del susto!—vocea Camila, con mil aspavientos.—¿Hiciste la torta?

—Ai la tengo levantando en el horno. No ya a quedar de servir, porque lo que me despachó estaba muy descaído.

—¿Escaso? Si te saqué mucho! Y probaste el batido?

—Nián probé, niña. Pa qué si no es la verdá!

—¡Gracias a Dios, mi querida! Si lo prueba se envenena.

—Como así, niña Camila.

—Pues fué que, al sacar el despacho, me provocó un queso muy fresco y partí el pedazo que te mandé. No advertí que el tal queso era uno que envenenaron ayer los muchachos para ponerle a los ratones, que se están comiendo la biblioteca. Le dejaron en la excusa para que no cogiera bien el veneno. Por fortuna que de pronto caí en la cuenta en una visita y me vine volando! Si no, los enveneno a todos en la casa. Saque eso y quémelo, con todo y molde, y quiebre los trastos en que lo hizo!

—¡Ave María, niña! Pero es estrinina, ¿pues?

—Peor que eso. ¡Es arsénico, que mata en un minuto!

—¡Virgen del Socorro mi Madre!—plañe la vieja arrojando el migote.—¡Busté sí que saca unas cosas pa bien fatales! ¿Y si va y algún cristiano ha probado de ese quesito?...

—Si ha probado, que pida el cura, porque el arsénico no da tiempo.

—¡Ay, ay, niña Camila!—chilla yén-

dose de lado en puntapiés de pánico.

—Yo probé una migajita!

—¿Usted, vieja?... Voy al teléfono a llamar al padre Mazo... o al que se encuentre.

Y sale aterrada.

—¡Ay, ay, Dios mío!—plañe la vieja, ya en el suelo, toda convulsa y revolcándose.—Yo me comí cuasi un cuarto! ¿No habrá un alma caritativa que me valga?... ¡Animas benditas del Purgatorio!... Ya siento que ese arsenio me muerde el entresijo!... ¡Ay mis tripas!... Ya se me va ganando al corazón!... ¡Socorro, Chepita!... Mariana!... Agapito!... Gabriel!... ¡Me muero en pecao mortal...! Socorro!

Criadas y asistentes que no están en el secreto, se alborotan y alzan en vilo a la vieja hasta su cama. En un solo grito se muere como un perro. El atracón se le ha revuelto con los terro-

res y le acontece lo que a Sancho cuando el bálsamo.

Acuden las señoras, acude «el niño Sergio», acuden los muchachos. El se fastidia con la cuñada, los muchachos protestan de la chanza. Camila y la hermana son las del susto. La vieja se muere de verdad. En balde le prueban que todo es una farsa. Hay que llamar al médico. Al fin le calma el ataque a tratamiento bravo. A las diez la duermen a pura jeringuilla, pero Camila y Chepa velan angustiadas, entre rezos y promesas. El cielo las oye: la vieja abre los ojos al amanecer.

Santo remedio. Aunque las mañas de la vejez no se dejan, Sinforosa no volvió a la sisa, por más que Camila la autorizara para toparse hasta las pajarritas del aire.

TOMÁS CARRASQUILLA

(El Gráfico, Bogotá, Febrero de 1920).

POESIA INGLESA

En Arcadia

De WILLIAM C. MONKHOUSE

In you hollow Damon lies—

*Damón profundamente
duerme bajo el almendro...
Callad, callad, zagalas,
no perturbéis su sueño.*

*Viene la altiva Filis
a quien él ama ciego...
Mirad, mirad, zagalas
curioso es el encuentro.*

*Filis ante el dormido
de hinojos cae y bésalo...
Fruñid, frúñid, zagalas,
mucho el gracioso ceño.*

*Damón abre los ojos
feliz aunque suspenso...
Reíd, reíd, zagalas,
Amor es un travieso!*

El alelí

De LORD TENNYSON

Flower in the crannied wall—

*Alelí pequeño, obscuro,
que arranqué del viejo muro,
sosteniéndote en la mano
tu misterio estudio en vano...
Eres cifra, florecilla,
de la eterna maravilla...
Si en el mundo yo supiera
qué es la causa verdadera
de tu aroma y tu matiz,
de tu tallo y tu raíz,
comprendiera mi razón
lo que Dios y el hombre son.*

El niño

De THOMAS TRAHERNE

Little did the infant dream—

*El niño no soñaba
que en su redor tenía
cuanta riqueza el mundo atesoraba,
siendo él de todo lo que más valía.*

*Corona es él de la terráquea esfera
y collar que la ciñe en su carrera;
sus ojos, cielo en calma,
dominan más que el cielo;
las luces son de un alma
que surge a conquistar...*

—¡Oh, Reyzeulo!

Peregrinación

De SIR WALTER RALEIGH

Give me my scalop-shell of quiet—

*Dadme mi concha de tranquilidad,
mi sé para apoyarme por bordón,
mi alegría, pasto de eternidad,
mi calabaza de la salvación
y mi esclavina de esperanza en Ti:
apercibido así
emprenderé mi peregrinación.*

*Para mi cuerpo bálsamo ha de ser
la sangre... ningún otro he de tener...
en tanto que mi alma
la peregrina, en calma
a la tierra del cielo marchará;
y sobre las montañas argentinas
donde surten las fuentes nectarinas
la taza de la dicha apurará;
bebiendo en cada fuente
se saciará la sed eternamente.*

El alma aprisionada

De WALT WHITMAN

At the last, tenderly—

*A la postre, con ternura,
de la casa fortificada, firme,
de sus paredes, barrotes, bien cerradas
quisiera ser librado.*

*Quisiera deslizarme hacia afuera sin
[ruido...
Abre las cerraduras con llaves de suavidad
[y, susurrando,
abre las puertas ¡Alma!...
Con ternura... ¡No seas impaciente!...
Fuerte es tu garra ¡oh, carne mortal!...
Fuerte es tu garra, ¡oh, amor!*

G. DE ZÉNDEGUI

(Del precioso libro *Sones de la líra inglesa*. Oxford University Press. London. 1929).

Algunos juicios sobre los "Valores Literarios de Costa Rica" de don Rogelio Sotela

Habana.

HE recibido su interesante obra «Valores Literarios de Costa Rica», mucho me complace poder seguir en sus páginas el movimiento intelectual de su país unido por tan poderosos vínculos al mío. He leído ya los estudios sobre los señores Brenes Mesén y García Monge, y éstos me han hecho desear el conocimiento de los restantes. No tardaré en leer toda la obra, y, de seguro, con provecho.

He recibido, con el mayor aprecio, su bella obra «La Senda de Damasco». La impresión que me han dejado sus versos, donde a cada paso encuentro los más felices aciertos de expresión, es muy grata. Resuena en Ud. la voz de un poeta, que no necesita sino afirmarse y completarse.

ENRIQUE JOSÉ VARONA

Nueva York, mayo de 1920.

HE leído ya «Valores Literarios de Costa Rica». Esa obra ya se hacía necesaria y más tratándose de una tierra en donde hay tan buenos y serios trabajadores mentales. La verdad es que nos conocen poco, por no decir que no nos conocen, puertas afuera. El libro de Ud. es una hermosa campaña.

RAFAEL HELIODORO VALLE

Cartago (Costa Rica).

Su libro se asienta en una gran generosidad, desconocida en Costa Rica. La frase de Hobbes, *el hombre, lobo del hombre*, parece que hubiera sido hecha por uno que hubiera vivido entre nosotros. Su talento no le sirve a Ud. para denigrar el de los otros. Porque lo tiene y porque lo usa noblemente, merece las felicitaciones generales, entre las cuales va la mía, que tiene de valor el ser muy sincera.

RICARDO JIMÉNEZ

Cali (Colombia). Mayo, 1920.

UNA semana después de haber recibido su amable carta de 20 de abril, me llegó su nuevo libro «Valores Literarios» que he releído con muchísimo interés, como cosa suya y de Costa Rica.

Su obra le honra a Ud. por haberla planeado, seleccionado, acotado y lle-

vado a feliz término; pero honra, es natural, mucho más al país, si despojado y diminuto, alto y rico, ya que suscita ante los ojos atónitos de sus hermanos de habla española y de latinos ideales tan bello florilegio de intelectualidad.

Su obra es sana y nobilísima, y será de mucho provecho, si se le sabe hacer una inteligente propaganda en el exterior. A este respecto, juzgo que actitud sensata y patriótica del Gobierno sería la de comprar dos centenares, o más, de volúmenes y repartirlos entre los periódicos, revistas, gobiernos e intelectuales de América y España, sin excluir a los Estados Unidos, en donde tanto auge toma día a día nuestro idioma.

Ud., que me conoce tan de cerca, sabe que soy incapaz de lisonja, y que en este juicio mío no entra en absoluto mi gratitud por la generosidad plena de su actitud conmigo. Sabe muy bien que lo mismo diría si sus elogios estuvieran en razón de lo poco que valgo, o si mi nombre no hubiera figurado para nada en esta Antología.

Si su libro por algo peca, es por esto, por traducir demasiado literalmente la bondad de su corazón, que es innata e infinita. Ud. no sólo es fisiológicamente incapaz de dolerse del bien ajeno, sino de regatearlo, ¡qué digo! usted se consideraría indigno a sus propios ojos, si dejara de sentir alguna vez un íntimo regocijo por la labor bella de un compañero, compatriota o colega en literarias disciplinas.

Su obra de Ud. me ha proporcionado una grata sorpresa: hay por ahí, al final del libro, un soneto que vale la pena. Es de un joven a quien no recuerdo, pero sí a su familia. Se titula «Vuelo Supremo». Ignoro cuánto darían Castillo o Rash Isla porque se les hubiera ocurrido ese motivo. Denota en el joven autor una robusta vena poética. Tiene la concepción clara de lo que es un soneto; pero, desgraciadamente, desconoce todavía ciertos preceptos técnicos, por otra parte muy fáciles de adquirir, cuando se tiene *lo otro*, el estro, la divina chispa. Me refiero a lo que Ud. tiene bien observado en el soneto de Marchena: el «Muera» y el «Mortecinos» de los versos 5º y 6º, y las asonancias de los tercetos, que lastiman un poco el oído. De todos modos, el soneto es bello, y demuestra que quien lo compuso está:

«con las alas abiertas para el vuelo»...

Y acá entre nos, ¿qué le parece?

con las dos alas prontas para el vuelo.

Este muchacho, por muy sarracena que sea la abulia que Paco Soler y Ud. le atribuyen, debe tener por ahí tres o cuatro sonetos buenos, que Ud. debía habernos hecho conocer, pues que todo elogio debe ser siempre *a posteriori*...

Y aquí viene otro pequeño reparo a su trabajo (tengo la manía de dar mi «voto razonado», como los congresistas):

Ya que el espacio de que disponía Ud. estaba limitado por el costo de la edición ¿por qué no sustituir en sus «valores literarios» número por calidad? Esto es, en vez de incluir 39 firmas, presentar sólo 20, digamos 25, aprovechando ese espacio para exhibir mayor acopio de páginas selectas. «El arte no se realiza por adición, sino por sustracción» — ha sentenciado sutilmente Valencia. Echo de menos, pues, tres cuentos exquisitos de Fernández Guardia, entre ellos «La Princesa Lulú». Entre otros motivos fundamentales, por el de que es preciso reivindicar su gloria para Costa Rica, ya que fuera de Centro América casi todos le tienen por español; Rómulo Tovar es un escritor que aprestigia a su país, y debería haberle concedido, me parece, triple espacio del que tiene. Lo mismo digo de Paco Soler, de Mario Sancho y de «Carmen Lira», quien, a mi juicio, escribe mejor que casi todos los que figuramos en el libro. El mismo Cardona tiene allí poco a su haber.

Por lo mismo que este volumen es un gran triunfo para usted, y porque tengo la seguridad firme de que se agotará, deseo para mayor gloria suya y del país, que en la segunda edición supla usted esas deficiencias, inevitables en todo primer esfuerzo de esta índole. Bien sé que le será casi imposible sacarnos de allí a unos cuantos; pero si no se atreve,—ganada ya la confianza del Editor—, podría dar mayor ensanche a la obra.

CAMILO CRUZ SANTOS

LECTOR amigo: ¿A usted devedras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscriptor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

UNA EDICION de las obras de Montalvo

LA casa Garnier de París ha encomendado a Gonzalo Zaldumbide la edición crítica de las obras completas de Montalvo que verán la luz en 1920. Semejante edición, que reuniera obras dispersas y refrendara antiguos juicios, era esperada desde hace un cuarto de siglo. Oportuna parece hoy, cuando merced al estudio de Rodó y a más frecuentes vínculos intelectuales de América, se extiende del Ecuador al Continente la gloria del último clásico.

A nadie mejor que al autor de dos ensayos magistrales sobre d'Annunzio y Rodó le correspondía la delicada gestión de albacea mental. Por un lento camino semejante a la encendida ruta del Hijo Pródigo, regresa el admirable crítico a su América. En la juventud de su entusiasmo salió también a buscar emociones y aventuras. Por ese paisaje musical donde las Vírgenes de las Rocas esperan como novias de un imposible *sposalizio*, se extravía Zaldumbide con todos sus contemporáneos de entonces; mas el joven de luto que ha leído a Pascal sabe medir como un médico triste la curva de su temperatura lírica y escribe *la Evolución de Gabriel d'Annunzio*, libertándose de la influencia primera, en busca de más lucido equilibrio. Su *José Enrique Rodó*, que es de ayer, parece el segundo episodio de esta historia intelectual: el crítico no sólo aspira a comprender, sino refiere sus titubeos de creyente que al abandonar el culto motivara su penosa y reciente incredulidad. ¿A qué nuevo amor, a qué dogma nuevo entregarse? Observad como este escritor que va tratando de conciliar en la vida su melancolía heredada con sus deberes de mundano elegante, sólo estudia a los paraninfos del optimismo universal. Se diría que con angustiada curiosidad averigua en los altos espíritus el misterio de su alegría. ¿Cómo explicarla cuando no es satisfacción vulgar de Cándido sino constancia del árbol engañado por todas las primaveras? D'Annunzio, Rodó, Montalvo parecen las esfinges sucesivas a quienes va preguntando el aterido viajero, el secreto de la sonrisa. Y quizás porque lleva como Edipo una ansia infinita de serenidad en su alma predestinada a la aventura, analiza tan soberbiamente a esos poetas de la vida feliz el poeta arrepentido y sedentario que sólo quiere ser Gonzalo Zaldumbide.

De aquella trilogía del entusiasmo, el más singular de todos ha sido tal vez el ecuatoriano. Quijotesca fué su

vida, victoriosa en todas sus derrotas. En la literatura española como en la vida de su mejor ingenio, el Quijote parece el minuto de equilibrio entre un romanticismo sin médula y un realismo que pudiera ser soez. En el Montalvo del juvenil *Cosmopolita*, en el Montalvo que asiste con todo Michelet en la cabeza a suntuosos crepúsculos de Roma, es decisiva la lectura de aquel libro. Mientras los otros románticos de América amplifican una visión vaga de la vida que tan escaso jugo de humanidad encierra, Montalvo trabaja en lo concreto, devora libros de memorias, traza cuadros exactos de su realidad local, busca en las vidas históricas ejemplo y sobriedad para guiar la nuestra. Algo queda por supuesto en los *Siete tratados* de aquellos delirios tan en boga en América después de la publicación de *Las ruinas* de Volney, mas henchida está de miel humana esa divagación universal. Como Bolívar, como Sarmiento y Palma, como todos los espíritus directores del Continente, va despojándose con los años del vacío y peligroso romanticismo.

Sólo que después de haberse enriquecido con tal polen de siglos, se ha de vivir en la nativa serranía en contacto con el barbero de Cervantes, el Barrabás de charreteras que cantara Darío y el sumiso *chagra* feudal. Esta fué la tragedia de Montalvo y la explicación humana de su ira. Pero también por ser más rico que los otros, porque de su romántico *belvedere* miraba ocasos de Roma, banquetes de Platón, desfiles de Bolívar, los más ilustres espectáculos que puede ofrecer a su propia fantasía un poeta en vena de hermosura, no era posible que Montalvo se ensañara. Su cólera se desahoga siempre en carcajadas, y de las puntas de sus frases nerviosas sale al cabo, como de la nube eléctrica y preñada, la chispa que prepara la lluvia.

Su risa es la humanizada forma de la indignación que tiende a serenarse. Al combatir, entusiasmándose, olvida que lucha para sólo recordar que diserta. Pertenece a la estirpe de esos admirables artistas de la palabra que se encrespan cantando como ciertas aves en los novilunios. Movidó ya por aquel calor que no sólo proviene del público invisible sino de la interna combustión, desdeña el objeto primero de su enfado y la catilinaria o la filípica sólo son para el alma vertiginosa una alta romería de historiador de siglos o un paseo circular por los osa-

rios predilectos. Los mismos amigos de Montalvo se sorprendieron a veces de que la justa empeñada en la tierra acabara en el cielo y se perdiera el polemista por los cerros de Ubeda que son paisaje manchego. De aquel divagar por almas y por libros, no podía volver al campanario con los sórdidos rencores ajenos, que hasta en la cólera se puede ser menesteroso, y era pródigo Montalvo en su manera de acometer riendo. Tal vez la historia del libelo no recuerda semejante desprendimiento en el odio. Imaginamos a un Gargantúa travieso como el payaso de Banville que arrojara su riqueza de tropos a la cabeza del contrincante pequeño o grande, Veintemilla o García Moreno. Veneros de un vocabulario cernido con amor servían para envolver la miseria de algún personaje polvoriento como esas momias egipcias de quienes sólo nos interesa y perdura el arte incorruptible de la mortaja. La historia de los repúblicos de Roma o las *Vidas* de Plutarco eran su arsenal para confundir a cualquier tiranuelo del Ecuador. La desproporción es evidente y ¡quién no adivina la tristeza de esas catilinarías sin Catilina!

Por eso divaga, traspone siglos, viene con la memoria llena de ejemplos, de anécdotas, de ingeniosas palabras. Con su excursión renueva en la literatura española el género perdido del ensayo, cuyos dos progenitores fueron un francés y un inglés, Montaigne y Adison. Pero a ninguno de los dos pudiera compararse. Aunque desgaje historias para regalo del «amigo lector», la curiosidad burguesa de Montaigne no traspasa el horizonte de su jardín. Y nada menos británico que este otear en redondo con sobrio y clarividente señorío. Se pierde Tristán Shandy por los vericuetos de su alma irónica, divagando estratégicamente con lentitud de hombre del Norte, mas nunca vuelve de su «Viaje sentimental» como este Don Juan de las ideas que ha amado en todos los paisajes. ¿Dilettante? Quizás; pero no es femenina sino viril su aprehensión de cada cosa. ¿Pensador? Pero el pensamiento exige la lógica del camino real y no este ascenso jadeante por sendero de cabras. ¿Poeta? Sí, poeta sagaz que domina su arrebató cuando quiere porque ha estrangulado a su romántico interior, y como los furibundos personajes de la tragedia clásica, sólo sabe afrentar con hermosas palabras.

Este amor a las palabras le designa enseguida por uno de aquellos predestinados que se inspiran y embriagan según los dogmas de Gautier, leyendo el diccionario. Mientras en España se tornaba en lenguaje solemne para recepción de Academia Española la lengua vivaz del pícaro y del místico, el

americano quebrantaba la frase para dejarla retoñar, como al romper las piedras fósiles el hacha descubre alguna vez el milagro secular de la conservada rama viva. «En Francia—decía Heine,—el idioma ha sido tan filtrado durante siglos por la charla de sociedad, que ha perdido irrevocablemente las expresiones abyectas, las expresiones obscuras, lo turbio y lo confuso, pero también todo el sabor, todas esas virtudes saludables, todas esas magías secretas que manan bajo la palabra inculta». Análoga pero disecadora filtración ocurría en España y debiera leerse a los autores del siglo XVIII antes de probar una página de Montalvo para derivar del contraste una enseñanza. Se rejuvenece, se engrasa, se nutre con limos succulentos esta frase rápida. He aquí que se acelera el rigodón español con el más gentil compás de danza. Quizás extrema alguna vez su clasicismo el gramático andante, porque desea aprovechar un secreto herbario de giros y un invernadero de locuciones. Cómo no excusarle su alegría de monedero que cuenta y prueba el tesoro de su gaveta! Puesto que durante largos años por la simple sospecha de galicismo

se puso a todo americano en entredicho, es bueno que Montalvo tenga a Cervantes acotado por si llegara a desmandarse algún Hermosilla de ultramar.

Pero merced al genial ecuatoriano no necesitaremos buscar únicamente en España los modelos. Tal vez Montalvo es el mejor y el más útil de todos, porque nos da el ejemplo de una prosa moderna en donde caben el vocablo y el giro propectos. Todo lo suma en su obra múltiple. Un realismo picaral que evoca antiguas parrandas, una gracia maliciosa aprendida en la *Celestina*, una ansia súbita de moradas eternas por donde llega a la altura de las sublimes y vertiginosas páginas en que Luis de Granada refiere la tragedia católica, un lirismo pensativo que redime a nuestra América de tantos gritos imitados, una elegancia casi altanera y exclusivamente suya, todo esto lo hallaremos en los doce volúmenes de esta edición definitiva que irá disponiendo con temblorosa pericia la mano experta y cordial de Gonzalo Zaldumbide.

V. G. C.

(*América Latina*. París. Abril 1920).

logo, es decir, conocer en la medida de lo posible, las relaciones que ligan a los organismos con el medio ambiente, conocer la fisiología más profundamente aún que un médico, y sobre todo y ante todo, debe ser hombre de laboratorio. Es decir, que debe haber pasado años de años, pesando, disecando, observando y experimentando. Un buen psicólogo debe haber pasado por laboratorios de física, química, zoología, anatomía humana y fisiología, no tanto por los conocimientos que pueda adquirir en esos laboratorios sino por los métodos de trabajo que en ellos se adquieren y porque es solo allí donde realmente se aprende a ver, a observar y a juzgar y donde el espíritu adquiere los hábitos de crítica y de control indispensables para experimentar. Sólo cuando se halle en posesión de estos conocimientos y hábitos mentales deberá abordar de frente el estudio de la psicología y frecuentar el laboratorio de psicología. Es por esta razón por la que los más ilustres psicólogos contemporáneos son todos biólogos, fisiólogos y aun médicos que han abandonado la medicina para entregarse a la psicología; básteme citar los nombres de Ed. Claparède, Van Biervliet, Binet, M^{me}. Montessori, Demoor, Jennings Jung, Dubois, etc., etc.

Esto, repito, para los que quieren dedicarse a la psicología únicamente y hacer de ella el exclusivo objeto de su actividad y no imagino se me atribuya la idea de querer preconizar a los maestros que se sometan a ese régimen. No. Para los fines de la pedagogía los conocimientos psicológicos que el maestro ha de poseer son elementales, pero así y todo requieren condiciones que actualmente no existen en Costa Rica.

Con objeto de llenar esas condiciones y de dar al magisterio costarricense los medios de adquirir los conocimientos y la experiencia psicológicos que les faltan, he propuesto oficialmente al Gobierno de la Nación la creación en San José de un Instituto de Psicología y Pedagogía experimentales.

En mi proyecto este Instituto sería ante todo, un centro de perfeccionamiento para el cuerpo docente. Regido por un amplio espíritu de libertad, él sería accesible a todos aquellos maes-

Las bases de la Pedagogía moderna

(Viene de la página 330).

DE lo que llevamos escrito se desprende: por una parte, que la psicología experimental debe servir de base a la pedagogía poniendo sus métodos y procedimientos al servicio de ésta como medio de investigación y de control; de otra parte, que los maestros y profesores deben poseer una preparación psicológica seria y experimental de que carecen hasta ahora.

No ignoro que en Costa Rica, como en todas partes, los futuros pedagogos aprenden la psicología, o por lo menos lo que generalmente se denomina así. Pero esta psicología, psicología metafísica, merece tanto el nombre de psicología como merecieran el de botánica, las elucubraciones imaginarias de un señor que disertara sobre las plan-

tas sin jamás haber visto ni tenido una en su mano.

Y tal es el carácter absoluto de objetividad de la psicología experimental contemporánea, que ocupada casi únicamente de observar los hechos, relega a un plan muy secundario las teorías. La psicología ha dejado de ser una ciencia que podía enseñarse sin otra preparación que un ligero barniz libresco-filosófico y que podía aprenderse (?) cómodamente sentado en los pupitres de un auditorio. Las cosas han cambiado y el que quiera hacer de ella su profesión, es decir, poderla enseñar y contribuir por sus investigaciones a su adelanto, debe dedicarse exclusivamente a ella y tener serios estudios preparatorios. Debe ante todo ser bió-

Librería Española, Imprenta, Encuadernación, Fábrica de Sellos de Hule

Almanaque Ilustrado Hispano Americano para 1920. 1 tomo encuadernado € 2.00, por correo € 2.30.
Almanaque Bailly Balliere o Pequeña Enciclopedia Popular para 1920. 1 tomo rústica € 1.50, por correo € 1.70.

— DE —

María v. de Lines

Año en la Mano. Encpdia. de la vida práctica para 1920. 1 tm. rúst € 1.50, por correo € 1.70.
Almanaque Amor para 1920. Cuentos y chistes. 1 tomo, rústica € 1.25, per correo € 1.45.
Almanaq. Cupido para 1920. Cuentos y versos. 1 tomo rústica € 1.00, por correo € 1.15.

SAN JOSE

CARTAGO

LIMON

tros y normalistas que *espontaneamente* desearan perfeccionarse. En efecto, a mi modo de ver, aquellos maestros que espontanea y voluntariamente no buscaran el ofrecimiento que se les ofrecería es porque les falta el verdadero amor de su profesión y en estas condiciones, con psicología o sin ella, no serán nunca sino medianías. De otra parte, en mi proyecto considero a los maestros más que como discípulos del Instituto, como sus primeros celadores, y en este caso como en el otro, esa colaboración no sería fructífera sino a condición de ser inspirada por el amor a la ciencia y no impuesta por reglamentos oficiales.

La actividad del Instituto sería múltiple:

A) Como centro de perfeccionamiento, organizaría conferencias y cursos sobre los asuntos siguientes:

1.—Psico-fisiología y psico-biología: tactismos y tropismos de los organismos inferiores. Fisiología del sistema nervioso y de los órganos sensoriales. Psicología criminal. Psicología comparada: evolución filogénica y ontogénica de las sensaciones y de las funciones mentales superiores. Bases biológicas de la psicología.

2.—Conferencias de psicología general. Teorías principales de la psicología. Estudio teórico y práctico de la memoria, de la atención, de la voluntad, de la imaginación, etc. Trabajo mental y fatiga. Emociones y sentimientos. Síntesis mental, etc.

3.—Trabajos prácticos en el laboratorio por los alumnos del Instituto sobre las sensaciones, las percepciones, la memoria, la atención, el trabajo mental y la fatiga, etc.

4.—Demostraciones prácticas de psicología experimental. Métodos: observación e introspección, psico-análisis, hipnotismo, estadísticas, encuestas. Métodos experimentales propiamente dichos. Empleo de los instrumentos en uso en psicología, etc.

5.—Psicología pedagógica. Examen psíquico de los escolares. Psicometría: medida de la memoria, de la atención y de la inteligencia general. Fichas y perfiles psicológicos. Condiciones del trabajo escolar: fatiga y surmenage desde el punto de vista pedagógico. Normales, supernormales, falsos anormales y atrasados. Métodos de enseñanza derivados del conocimiento de los principios generales de la psicología y adaptación de los mismos a los escolares de acuerdo con los datos suministrados por el examen psíquico de éstos.

B) Centro de Informaciones y de investigaciones psicopedológicas. Para llenar estos fines, el Instituto dispondría, además, de los laboratorios de psicología experimental, de una biblio-

teca psico-pedagógica a que llegaría el mayor número posible de revistas extranjeras. El Director del Instituto estaría siempre a la disposición de los miembros del magisterio para guiarlos y aconsejarles las lecturas más propias, así como los métodos de investigación y de trabajo de mayor rendimiento. Bajo su aspecto de investigación psico-pedagógica, el Instituto entraría en contacto con los Institutos análogos extranjeros, en vista del intercambio de observaciones, encuestas, estadística, etc. Hay problemas a los que se puede afirmar con anticipación que el Instituto que propongo instalar en Costa Rica, ayudaría a esclarecer. Tal es, por ejemplo, el de la periodicidad de la actividad mental. En Europa, en donde las estaciones son bien marcadas, se han hecho observaciones y establecido curvas que poseen dos máximum y dos mínimum, correspondiendo a ciertos meses del año, y que parecen demostrar que la capacidad de trabajo

mental está acondicionado por las estaciones. Ahora, sería interesantísimo hacer observaciones análogas en Costa Rica, a donde la periodicidad de las estaciones no existe, y comparar los resultados con los obtenidos en Europa.

No es este sino un ejemplo entre mil de las cuestiones que el Instituto tendría que investigar con la colaboración del magisterio nacional y que harían tomar inmediatamente al país una parte activa en el movimiento científico internacional.

Es inútil entrar por el momento en más detalles; creo haber demostrado ampliamente la necesidad urgente de dotar el magisterio nacional de la preparación psicológica que le falta y probado los beneficios que bajo todo punto de vista recibiría el país de la creación de un Instituto de Psicología y Pedagogía experimentales.

TULIO V. BÜLOW

Barcelona, 22 noviembre, 1919.

La araña

SE hallaban en un banco del jardín.

Ella, esquiva y huraña. El, persuasivo y suplicante. Por fin ambos guardaron silencio. Una humilde huraña hilandera que había bajado de una rama próxima, tendió un hilo de seda entre los dos, y las dos cabezas quedaron unidas así por un frágil puente sobre el cual un rayo de sol se quebró en alegres colores de aurora.

Ella contempló asombrada el hilo misterioso, sonrió después, y después hubo en sus labios un dulce susurro de reconciliación.

RUBÉN COTO.

HAN LLEGADO

para la venta las últimas entregas de EDICIONES MINIMAS:

La casa abandonada, de Pedro Prado, Núm. doble a ₡ 1-00; y una edición abreviada de los *Versos de Martí*, número doble a ₡ 1-00;

y de las ediciones AMERICA:

Un hombre libre (Rafael Barret) por Armando Donoso, *Canciones*, por Ricardo Rojas, *Historias de pago chico*, por Roberto J. Payró: a ₡ 0-50 cada uno.

Quien habla de la

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPE
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA

UNA NUEVA OBRA DE GORKY

MEMORIAS SOBRE TOLSTOY

GORKY conoció íntimamente al gran maestro. Fué con frecuencia su huésped en Yasnaya Poliana, que, durante los últimos veinte o treinta años de la vida de Tolstoy, fué una especie de Meca espiritual, adonde acudían sabios, escritores, músicos, artistas de todos los rincones del mundo. Gorky pasó también alguna temporada al lado de Tolstoy en Crimea.

Hay en el libro de Gorky («Mis memorias sobre Tolstoy») rasgos conmovedores, observaciones muy finas. Está impregnado de una gran sinceridad, a veces brutal. No suaviza las cosas, no cubre de un velo poético las pequeñas flaquezas del gran hombre. Nos le muestra *au naturel*, como un ser humano, sujeto a todas las pequeñeces de la vida. «He tratado mucho a Tolstoy—dice—, hemos charlado durante horas y horas; le he visitado con frecuencia en Crimea; él también venía muchas veces a verme. Con cuidado y cariño he leído sus libros—y me parece que tengo derecho para decir de él lo que pienso, aunque lo que diga sea demasiado audaz y se halle en contradicción con el concepto que se tiene en general de Tolstoy».

«NO HAY—afirma Gorky—un hombre más digno de ser calificado de genio, más complicado, más contradictorio y tan hermoso en todo—¡sí, en todo!—como lo era Tolstoy. Era bello en un sentido particular, muy lato, intraductible al lenguaje humano. Había en él algo que me inspiraba el deseo de gritar al mundo entero: «¡Mirad qué hombre más admirable vive sobre la tierra!».

«Mientras él vivió sobre la tierra, yo me sentí más seguro, más tranquilo. Ahora, cuando él ya no está, me siento huérfano, y al escribir estas memorias lloro con frecuencia amargamente, como no he llorado nunca».

«No sé si le amaba. Además, ¿qué importancia tiene el amor o el odio en lo que concierne a este gigante? De todos modos, inspiraba a la gente emociones indecibles, fantásticas...»

TOLSTOY, dice Gorky, tenía unas manos admirables. A pesar de no ser



LEON TOLSTOY

según REPINÉ

bellas—ni mucho menos—parecían en extremo expresivas, llenas de fuerza creadora. Unas manos así, debía de tener Leonardo da Vinci. «Con manos semejantes se puede hacer todo...»

A veces, le producía a Gorky la impresión de un dios, pero no de Sabaoth o de un dios del Olimpo, sino de un sencillito dios ruso, sin pretensiones, modesto, un poco astuto, acaso más inteligente que todos los demás dioses.

Las relaciones de Tolstoy con Dios eran vagas. A pesar de ser reputado como un gran admirador de Cristo, hablaba de Él sin entusiasmo, sin una chispa de fuego interior. «Me parecía—dice Gorky—que lo tenía por ingenuo y digno de misericordia: a veces le admiraba, pero no le quería».

Una vez dijo que si Cristo hubiera venido a una aldea rusa, las muchachas se hubieran reído de Él...

A TOLSTOY le gustaba afirmar que él era un *mujik*.

—Soy más *mujik* que todos vosotros—, le dijo una vez a Gorky.

Los campesinos, su vida, sus creencias y costumbres, constituían siempre

el tema preferido de las conversaciones de Tolstoy.

Le gustaba también plantear cuestiones difíciles, perturbadoras, jugar con su cerebro, como le gusta a un titán distender sus músculos. Con frecuencia entablaba conversaciones sobre el problema sexual. Una vez le dijo a Gorky:

—En cuanto a las mujeres, diré lo que pienso de ellas sólo cuando esté ya con un pie en la sepultura. Yo diré, saltaré al ataúd y me apresuraré a cerrarlo para librarme de la venganza femenina.

Sin embargo, hablaba con mucho gusto, y con gran frecuencia, de las mujeres, y siempre en un tono un poco brutal, cínico, como suelen hacerlo los simples campesinos.

Un día—cuenta Gorky—, paseándonos él, Chejov y yo por el parque de Yasnaya Poliana, le preguntó a Chejov:

—¿Usted se ha divertido mucho con las mujeres?

El otro balbuceó algo vago.

—En cuanto a mí—dijo Tolstoy—, yo fuí incansable.

Y pronunció, en un tono muy natural, una palabra extremadamente brutal, cínica.

A PESAR de la admiración y afección que le rodeaban, no parecía un hombre feliz.

—El califa Abderrahman—díjole un día a Gorky—gozó catorce días de felicidad durante su vida; yo no los he gozado.

Es verdad—dice Gorky—el gran maestro estaba siempre poseído de un nihilismo hondo, desesperado. Parecía no creer en nada y le atormentaba la soledad más trágica. Los hombres como Tolstoy están siempre solos.

Al observarle—concluye Gorky—recordaba a los vagabundos, que, con un bastón a la mano, recorren millares de kilómetros horriblemente solos, ajenos a todo y a todos. Hasta en las vísperas de la muerte se sentía solo, y huyó, con su bastón de vagabundo, de su casa, en busca de un ideal vago que le fascinó durante toda la vida.

N. TASIN

(España, Madrid, Mayo 15, 1920).

LOS CABLES DEL "REPERTORIO"

Expertos en vez de politiqueros

NUEVA YORK. — Varias ciudades norteamericanas han visto que la administración municipal exige servicio de expertos. En vez de elegir a los hombres más populares para la dirección de los negocios del Municipio, eligen una comisión con facultad de contratar los servicios de un experto que tenga experiencia suficiente en el manejo de asuntos como transportes, saneamiento, finanzas, etc. Esos profesionales, «Administradores Urbanos» (city managers) no son hombres políticos y, con la mayor frecuencia, son llamados de otras ciudades. Hay en la actualidad próximamente 180 de estos Administradores en los Estados Unidos y uno de ellos ha sido ascendido, escalón por escalón, desde la tarea de dirigir una pequeña ciudad del estado de Michigan y otra más grande de New York, hasta el manejo de la próspera ciudad industrial de Springfield, con un salario de \$ 6,000 y está para dejar esa ciudad a fin de administrar otra con un salario de \$ 8,000.

La «Administración Urbana» se ha establecido por sí sola como profesión. Los hombres que a ella se dedican se esfuerzan por obtener el mayor éxito en las diferentes clases de negocios, se reúnen en asambleas anuales y tratan con los demás, por correspondencia, de problemas técnicos. El salario más elevado obtenido en esta profesión ha sido de \$ 12,000, en Norfolk, estado de Virginia. Otras ciudades importantes que trabajan bajo la dirección de un «Administrador Urbano», son las industriales de Akron y Dayton, Ohio; Grand Rapids, estado de Michigan y Wheeling, capital de Virginia del Oeste.

(The Foreign Press Service).

Exterminio de la fiebre amarilla

NUEVA YORK. — Aún fresca su victoria contra la fiebre amarilla en Centro América, el General William C. Gorgas en breve se alejará de Nueva York para el Africa, a colaborar con el Gobierno Británico en la destrucción de los mayores focos endémicos de fiebre amarilla del Hemisferio Oriental. La fiebre amarilla fué el terror anual—y sigue siéndolo en grado menor—de la América del Centro y del Sur y de algunas de las ciudades meridionales de los Estados Unidos. Después de la guerra con España, fué cuando el ejército sanitario estadounidense, durante la limpieza de la

Habana, comprobó que la fiebre amarilla—vulgarmente supuesta como «enfermedad climatérica»—es una «enfermedad infecciosa aguda que se transmite de los enfermos a las personas por medio de los mosquitos». Una estricta cuarentena impidió eficazmente que entraran a los Estados Unidos los enfermos de fiebre; luego el ataque se dirigió a los sitios en que los mosquitos se procrean. Después de muchos trabajos en los Estados Unidos, en Panamá y en países sudamericanos, se descubrió que la fiebre amarilla era endémica en Guayaquil, desde hacía cuarenta años por lo menos. En otros lugares las epidemias ocurrían con más o menos regularidad. Se llegó a la conclusión de que de este paraje provenían las dificultades principales en el Hemisferio del Oeste. La guerra paralizó los trabajos del Doctor Gorgas y de sus colaboradores de la Comisión de Fiebre Amarilla, organizada y financiada por la Institución Rockefeller, pero con la paz, los esfuerzos se han concentrado en Guayaquil. Sin aspavientos, el último informe registra la victoria: «Desde junio pasado no han ocurrido nuevos casos en Guayaquil».

Todavía hay mucho que hacer. Se ha pasado revista al Brasil, Guatemala, Salvador, Honduras y Nicaragua. En estos lugares se trabaja por desarraigar el mal. Perú, en la costa del Pacífico del Continente Sud Americano, consumirá en la campaña sanitaria por ahí \$ 60,000,000, hechos los cálculos bajo la dirección del General Gorgas. Grandes cañerías y fundaciones sanitarias, se han construido y en un caso al menos, una ciudad completa ha sido arrasada. Esta ciudad es Paita, cuyos habitantes vivirán en galerones especialmente construidos, mientras se hace una ciudad moderna y sana.

N. H. M.

(The Foreign Press Service).

Las demandas de los gremios

WASHINGTON. — La Federación Norteamericana de Trabajadores, según dicen sus funcionarios, adoptará el siguiente programa en la convención anual que en este mes de junio se reunirá en Montreal, Canadá:

Los ferrocarriles han de ser del Gobierno o controlados por el Gobierno. Manifestarse adversos a las leyes que restringen las huelgas.

Que los Jueces federales sean elegidos y no designados por acuerdos.

Que las leyes autoricen al pueblo

para decidir si los decretos del Congreso Nacional o de las Legislaturas locales están de acuerdo con la Constitución en que descansa el Gobierno Nacional. Esta prerrogativa hasta ahora la han tenido la Suprema Corte, cuyos miembros son designados vitaliciamente.

Declararse en contra del empleo de mandatos de la Corte en que se prohíbe durante las huelgas la ejecución de actos de una persona o de varias hasta tanto su legalidad no sea justificada.

Ratificar el derecho de los maestros de escuela a organizarse dentro de los gremios laboristas.

Declararse contra el servicio militar universal.

Establecer un impuesto sobre todas las tierras útiles que su propietario no puede cultivar.

GARCÍA MONGE y Cía.

EDITORES

SAN JOSE DE COSTA RICA, C. A.

APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

- 1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra*.
- 2.—Clarín: *Cuentos*.
- 3 y 4.—José Martí: *Versos*.
- 5.—José Enrique Rodó: *Lecturas*.
- 6.—Enrique José Varona: *Lecturas*.
- 7.—Herodoto: *Narraciones*.
- 8.—Almafuerte: *El Misionero*.
- 9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis*.
- 10.—Jacinto Benavente: *El principio que todo lo aprendió en los libros*.
- 11.—Silverio Lanza: *Cuentos*.
- 12.—Carlos Guido y Spano: *Poemas*.
- 13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde*.
- 14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo*.
- 15 y 16.—Rubén Darío en Costa Rica.

El Convivio

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

- Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
- Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
- Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Litericos*.
- Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica*.
- Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote*.
- Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada y otras poesías*.
- Giacomo Leopardi: *Parini o De la Gloria* (Tratado).
- Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
- Federico de Onís: *Disciplina y Rebelión* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo*.
- Santiago Pérez: *Artículos y Discursos*.
- Ernesto Renán: *Páginas escogidas I*.
- Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac*. (Ensayo)
- José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos*.
- Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
- Rabindranath Tagore: *Ejemplos*.
- Julio Torri: *Ensayos y Fantasías*.
- Juan Valera: *Parsondes y otros cuentos*.
- Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
- » » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
- Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
- José Vasconcelos: *Artículos*.
- Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones y otros artículos*.
- Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).
- A € 1-00 (30 ctvs. oro am.)
- José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor*.
- Enrique Díez-Canedo: *Sala de retratos*.
- José Moreno Villa: *Florilugio*.
- A € 1-25 (40 ctvs. oro am.)
- Longfellow: *Evangelina*.
- Fray Luis de León: *Poesías originales*.

Establecer un Gobierno de agricultores experimentados.

Impuesto progresivo sobre las rentas y herencias.

Legislar los permisos federales de corporaciones organizadas para provecho propio y exigir que los libros de todas las asociaciones sean examinados por los fiscales federales.

(The Foreign Press Service.—Nueva York).

Experimentos fisiológicos

DESEANDO dar fin a una controversia iniciada hace más de 30 años sobre si era posible calcular la cantidad de oxígeno de la sangre, por una verificación de la cantidad de oxígeno de la respiración, un Profesor del Kings College de Cambridge, Mr. Joseph Barcroft, se hizo encerrar en una caja de cristal herméticamente cerrada y sellada, permaneciendo en ella seis días. Mr. Barcroft dice haber sufrido desvelos, pero que aparte de esto no sentía ninguna mortificación, excepto el último día, en que la atmósfera extremadamente rarificada le ocasionó fuertes dolores de cabeza y náuseas. El sujeto era observado desde el exterior; comía y dormía en pequeños compartimentos amueblados que se había preparado en la caja y por las mañanas hacía ejercicio de bicicleta.

Aumento de precio de los productos Agrícolas

NEW YORK, 2 de junio.—Según los datos publicados por el departamento de Agricultura de Washington, en el término de seis años, de 1º de marzo de 1914 a 1º de marzo de 1920, el precio de los siguientes productos agrícolas ha aumentado en esta proporción: el algodón en un 200%; el trigo en un 173%; el maíz en un 116%; las papas en un 244%; el heno en un 91%; los huevos en un 96%; la mantequilla en un 115% y la lana en un 231%.

Ultimos descubrimientos científicos

(De la Prensa Asociada).

EL doctor Galipe, de la Academia de Ciencias de París, que por primera vez descubriera en los papyrus egipcios microbios de hacía dos mil años, acaba de informar a ese cuerpo, según refiere *Le Figaro*, de París, de haber hallado en el ámbar microbios, vivos, dotados de movimientos y con capacidad de reproducirse, contemporáneos a la formación de esta resina fósil, es decir, de un período tan antiguo que los geólogos no se atreven a fijarles edad, ni siquiera con miles de años, más o menos.

El notable Cristo en piedra de Epstein

GRAN interés o crítica han despertado en reciente exhibición en las Galerías de Leicester, las esculturas de Jacobo Epstein. Las principales controversias giran al rededor de su figura de Cristo.

Jacobo Epstein ha dicho: «Cada hombre tiene su propio Cristo. Yo he tratado de expresar en piedra mi idea de Cristo. Nadie me sirvió de modelo. La cabeza no pertenece a raza alguna. No es judía ni europea. He dado ligera expresión a sus manos, porque lo que más inquieta a mi espíritu es su sufrimiento».

El *Times* dice: «Sentimos desconcierto y falta de congruencia entre la vívida realidad del semblante y el sentimiento y actitud bizantina».

Mr. G. P. Konody escribe en el *Observer*: «De haber vivido en los tiempos de Torquemada y la Inquisición, Mr. Epstein habría terminado su carrera en las llamas de un Auto de fe...»

«La cabeza es alargada, de un tipo negroide... nada menos parecido al Cristo que todos imaginamos y sin embargo, no hay nada de irreverente en él».

Mr. Frank Rutter dice en el *Sunday Times*: «Epstein ha concebido un Cristo joven, no enflaquecido como aquel de Mestrovic, sino delgado, ascético, con un ligero rasgo mongólico en la faz».

De manera, pues, que tres críticos lo encuentran, respectivamente, bizantino, negroide y mongólico.

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA
New England La Gran Vía

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial,

EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José M^a Calvo y Cía. «La Gloria». —Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.
Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA